

El poeta ante el espejo

COLECCION DIVULGADORA DE POESIA DE LA HISPANIDAD

LXVI

Pregón de la Semana Santa de Medina de Rioseco

Año 1985

Carmen Isabel Santamaría



EDICIONES RONDAS
BARCELONA
1986

Semana Santa 1985

Presentación de la Pregonera (fragmentos)

Con licencia del Reverendo señor Párroco de Santa María y Santiago, don Gabriel Pellitero Fernández.

Muy ilustre Corregidor de la Ciudad de los Almirantes, Consejeros del Común; hembras y varones de Justicia, venerables Cofradías, Gremios y Hermandades de penitencia y pasión, carísimos mayordomos, hombres y mujeres aquí presentes.

Ahora empezamos la andadura de una Semana Santa más. En estos instantes, la Ciudad se aquieta, es decir atempera al tiempo, agarrándose retrospectivamente a los balbuceos ancestrales de penitencias de sangre y luz, que discurrían por sus recoletas rúas, allá por el siglo XVI y que muy bien el honorable Escribano de la Vara Mayor ha invocado en medio de vuestro silencio.

Con la marcha fúnebre de «La Lágrima», las estridencias de «El Pardal» y el patético toque de los tapetanes, en todos nosotros se produce un sentido popular y místico y el trepidante ajeteo de la vida moderna, que nos ata al cabo del año, cede y nos transforma a unos, en «El Cadena», a otros en el «Muñidor», a aquel en el «Mayordomo» y así hasta el simple hermano de penitencia.

Y las madres, las hermanas o las novias, aprestan mimosamente el hábito, que ha de enseñorear durante los desfiles, a las viejas avenidas de la Ciudad.

Y los hermanos ausentes, añorando la tierra de sus mayores, la tierra que les vio nacer y partir. Peregrinos en estos días un año y otro año, inmantados por su «Torre».

Para pronunciar el Pregón, interviene la poetisa y escritora vallisoletana, doña Carmen-Isabel Santamaría del Rey, cuya labor cultural es extensísima, unas veces como lectora en «Las mañanas de la Biblioteca de la Casa de Cervantes». Otras con el grupo literario «Sarmiento»; aún recordamos sus colaboraciones en Diario Regional, pormenorizando el entorno de la Ciudad del Pisuerga y como dato destacado su afán e ilusión por el mundo infantil, creando y recreando con portentosa imaginación. Ilustre conferenciante ha recorrido Universidades y Ateneos de gran parte de la geografía española. Es colaboradora en varias revistas de Hispanoamérica, con independencia de su obra publicada, tan meritoria, que por ello ha sido galardonada con numerosos premios y distinciones honoríficas.

PREGON DE LA SEMANA SANTA
DE MEDINA DE RIOSECO
AÑO 1985

PROCLAMA

POR LA MISERICORDIA DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO

Hago saber:

Que a las ocho y media de la tarde de hoy, treinta de marzo, día de los santos mártires, Reinaldo, Juan Climaco y Víctor del año de gracia de mil novecientos ochenta y cinco, ante la excelsa imagen de Jesús Atado a la Columna, por orden de esta VARA MAYOR, en presencia de autoridades, hermandades, cofradías penitenciales y pueblo fiel, congregados en el «Salón Castilla» de nuestras Casas Consistoriales, pronunciará el Pregón de nuestra Semana Mayor, la muy ilustre poetisa y escritora vallisoletana, doña CARMEN-ISABEL SANTAMARIA DEL REY.

Que la voz pública, en lengua cervantina lo airee y pregone por rúas, solanas y plazoletas a toque de pardal y redoble de tapetanes.

Así lo mando y que así se cumpla.

El Presidente de la Junta de Semana Santa,

Don Fernando del Olmo González

BARCELONA

1986

© Carmen-Isabel Santamaría del Rey

Edita: Junta de Semana Santa de Medina de Rioseco
Valladolid (España)

Primera Edición: Junio 1986

D.L.: B-12956-85

Imprime: Gráficas Fomento. Peligro, 8. 08012 Barcelona
(Impreso en España - Printed in Spain)



PREGON DE LA SEMANA SANTA DE MEDINA DE RIOSECO

AÑO DE 1985

Santísimo Cristo atado a la Columna, Vara Mayor, dignísimas autoridades, Mayordomos, Cofradías, queridos Riosecanos, amigos todos.

Permitidme que agradezca, aun cuando sea brevemente, las palabras de presentación, que ha tenido la amabilidad de pronunciar el Presidente de la Junta Local de Semana Santa, Don Fernando del Olmo, este hombre que con tanta devoción viene entregándose año tras año, calladamente, a la dura tarea que conlleva el ostentar la Vara Mayor.

En este clima de recogimiento, turbada mi voz por la emoción, voy a poner todo mi empeño, en corresponder al honor que me habéis hecho nombrándome pregonera de vuestra Semana Santa, rememorando el sublime drama de la Redención, en expresivas imágenes, suspendidas por el hilo sutil de mi palabra y renovadas por el fervor de nuestras gentes, nuestras gentes de Tierra de Campos, nuestras gentes de Castilla, amigos riosecanos...

*Y el alma se estremece,
se encela en claridades, mientras a Dios invoca.
Quiere ungir la palabra. Ser pájaro su boca.
Y sabe, para el cántico, toda ternura a poca*

Decía el pasado año, en su pregón magnífico vuestro paisano Jesús M.^a Reglero «Vengo a hablaros de verdades absolutas» y tan exactamente lo hizo y con tanto amor, que fue su pregonar entusiasmado y preciso, el exponente fiel de vuestras conmemo-

raciones. ¡Difícil me lo puso! Tan sólo con tu gracia, Señor, que atado a la columna nos contemplas, será posible que yo pueda llegar hasta vuestro silencio, configurado por sucesivas generaciones, siempre hacia el futuro ensoñado, hacia la realidad presente y sustentado en los firmes puntales de vuestra gloriosa historia. La Historia de Medina de Rioseco. La en otro tiempo justamente denominada por su esplendor y abolengo «India chica». Pero yo no voy a hablaros de vuestra historia, todos más o menos la conocéis y otros pregoneros lo hicieron ya. Sí quiero traer el rumor fervoroso de vuestros antepasados, de los míos también, mi abuela paterna era riosecana, y juntándole al nuestro y poniéndole al día, meditar, meditar y meditar, ante vuestros desfiles procesionales, ante vuestras obras de arte, sabiendo ver más allá de las mismas, cruzando la barrera del espectáculo y de la anécdota, que con ser mucho, no lo es todo, sino sirve para crearnos una tensión espiritual, un apoyo para la piedad, una progresión hacia la fe, hacia el amor. Y, ¡cuán necesitados estamos de amor, en un mundo que se sustenta esencialmente en el egoísmo y la violencia!... En la inseguridad.

*Que hoy en mi soledad a veces dudo.
Que me falta la paz y la cordura.
Cierro los ojos a tu luz más pura.
Dulcemente me hieres... Yo te eludo.*

*Y la cuerda me ciñe y se hace nudo
y es absurda y tenaz mi noche oscura,
que viene a sumergirme en la locura
de interrogarte al fin y hallarte mudo.*

*¡Oh mi Dios infinito! ¡Qué pobreza
de claridades! ¡No saber do voy!
Si algún lugar ocupo en tu Grandeza.*

*¿Es que no sientes que anhelante estoy,
que necesito asirme a tu certeza,
sentir tu brisa, por saber qué soy?...*

Sí, tu hálito Señor, podemos encontrarlo, en la pureza del aire, en el medrar de la espiga, en el corazón del hermano, en el sen-

tido trascendente de la vida, en nuestros desfiles procesionales. Y nuestra certeza, la tenemos aquí, al alcance de la mano, a tiro de piedra:

*Lúgubre redoble de los tapetanes.
Tétrico alarido que emite el parda,
por los viejos porches resuenan, se expanden
y calles y plazas en silencio están.
Todo se conmueve. Nada es insondable,
que en el aire flota suprema verdad.
Plinto de fervores que fian su anclaje
hacia las alturas de un cielo que ya
a través de Cristo sus puertas nos abre,
dándonos la vida, la gracia, la paz.
¡Rioseco!... Luz que en asombro renace.
Gloria perdurable, sobrenatural.
Los pétreos muros de tus Catedrales
firme testimonio de un pueblo y su afán,
esplendor revelan de siglos pujantes
que ya son historia, que serán quizás
impulso que a golpe de escoda y coraje
a través del tiempo permanecerán.*

Hace pocos días en un dulce peregrinaje, recorría yo Rioseco de la mano de vuestro paisano Javier Alonso García y a decir verdad, que este recorrido me fue de gran provecho, nada me quedó por ver, ruas, plazas, puertas con historia, escudos de nobleza, soportales, templos... (Mil gracias, D. Gabriel Pellitero, por tantas facilidades, y a ti, Javier, por tus buenos oficios como cicerone). Honradamente os digo que una vez más volvió a invadirme una profunda emoción...

*¡Ay!, Santa Cruz, San Francisco,
dejadme llorar la pena,
que yo cante la hermosura
que hoy en dolor se recrea.
Que a chorros os vais muriendo
mientras el viento despierta,
fantasmas sobre las ruinas,
fantasmas que aún las celan...*

¡Ay!, Virgen de la Esperanza,
¡Rioseco no la pierda!
En tu hornacina yo he visto
brillar la luz de una estrella.
Los humildes franciscanos,
los monjes, vuelven y rezan
y contemplan el Moclin
por la ventanita vieja
y el trigo como verdece
y el grajo como aletea
y Castilla bajo el sol
y bajo la luna llena.
¡Cómo el campo se ilumina!
¡Cómo el almendro blanquea!
¡San Jerónimo!... Los barro
se desmoronan... ¡Fragmentan!
¡San Sebastián!... Sinfonías...
Las más grandiosas... ¡Patéticas!
¡Juan de Juní! con el alma
harta de beber ausencias.

¡Juan de Juní!

Sí. Te sentí.

La meseta

te clavó su raíz.

Todo el dolor de Castilla
está ahí:

Grandioso.

Silencioso.

Sin más.

Está.

Ya.

Y la Condesa de Módicta
Doña Ana de Cabrera,
junto a su hermana Isabel
en bronce oran y velan,
mientras mis pasos callados
casi sin querer se alejan.
Me voy a Santa María
de Mediavilla, la esbelta,
la de recios contrafuertes,

la de la torre más bella,
que en Santa Cruz ya no puedo
entrar aunque lo quisiera,
aunque un grito se me escape
para decir: ¡Socorredla!
que a través de sus vestigios,
aun la nobleza alienta.
Y peregrino a Santiago.
¡Monumental! ¡Gigantesca!
la que a través de su historia
diversos estilos mezcla...
La gracia de sus columnas,
¡cómo el ánimo recrea!...
Que en perfección y armonía
hacia los cielos se elevan.
Por los vitrales, la luz,
sobre el retablo penetra
y todo el barroco en oro,
se encandila... Reverbera.

Pero hoy vengo a convocaros
a la mañana más leda.
Hombres buenos de Medina
de Rioseco, ya alborea.
Cofrades y Mayordomos,
hijos que amáis esta tierra,
mañana, la procesión
de las palmas, será en ella
la gran salmodia del gozo.
Que a Cristo el Señor, espera.
Y los niños, vuestros hijos,
harán su canción más tierna,
que en su alegría pondrán
la impronta de su inocencia.
Sobre una asnilla, Jesús.
Y la mañana suspensa
ciñéndose en claridades,
dulce, amorosa, serena...
Hosannas y algarabías,
las voces jóvenes, nuevas:

*¡Gloria al Hijo de David!...
Y es la bondad inminencia.
¡Señor! Tu entrada triunfal,
que quede, que permanezca
siempre en nuestros corazones
como una alabanza eterna.
¡Domingo pleno de Ramos,
en el que Dios se recrea!*

Pero vamos a entrar en la Semana, en la Santa Semana. Pon-
gamos el recogimiento litúrgico, en el ritual de estos siete días.
Con humildad de corazón. En esta primavera ,en la que resulta
fácil encontrarnos con Cristo en cada esquina y darle como vul-
garmente se dice esquinazo, porque nos hemos acostumbrado a
pasar de todo y por encima de todo, porque a fuerza de convivir
con tanta miseria como nos rodea, se nos ha endurecido el corazón.

LUNES, MARTES Y MIERCOLES SANTO

*Vía Crucis del Calvario.
Homilía. Penitencia.
En hombros al Santo Cristo,
riosecanos le llevan.
¡Ay!, si siempre te escoltáramos...*

*Tendríamos la certeza
de poder caminar juntos...
Sabríamos de la ciencia
de mantener el espíritu
del Dios, que al hijo nos lega.*

*Y el Pardal que no es de nadie
y es de la Ciudad entera,
va concitando a los fieles
a la oración. Su trompeta,
rasga el aire en su tremer
y la impresión acrecienta.*

Y como dice Godofredo Garabito Gregorio,

*«El pardal es el grito destemplado
que anuncia el luto cada primavera,
y el pueblo riosecano se atempera
ante el altar de Dios Crucificado».*

. . .

*¡Jueves Santo! ¡Jueves Santo!
¡Misterio de amor, la Cena!
Ya has compartido tu pan
y en él tu cuerpo nos dejas.
Y con el vino, tu sangre.
¿Cabe de amor mayor prueba?...
Atardece. Cofradías,
poco a poco se congregan.
Túnicas de terciopelo
morado, visten severas.
Paño negro de Castilla...
¡Castilla siempre en la esencia!*

En el Nuevo Testamento, San Mateo, nos cuenta: «Y dicho el Himno de acción de gracias salieron hacia el Monte de los Olivos. Entonces díceles Jesús: Todos vosotros padeceréis escándalo por ocasión de mí esta noche. Por cuanto está escrito: Heriré al pastor y se descarriarán las ovejas del rebaño».

*Lloraba Cristo con dolor amargo
y era su llanto a modo de salmodia,
goteaban las gárgolas del tiempo,
la vieja melodía de la urgencia,
que recogida en ánforas cantaba,
la vana exactitud de sus contornos,
el hueco universal de su volumen
y el espacio perdido para un llanto.*

Pedro respondiendo le dijo: «Aun cuando todos se escandalizaren por tu causa, nunca jamás me escandalizaré yo». Replicole Jesús: «Pues yo te aseguro con toda verdad que esta misma noche, antes que cante el gallo me has de negar tres veces». A lo que dijo Pedro: «Aunque me sea forzoso el morir contigo, yo no te negaré».

*Lloraba Cristo la promesa rota
y el eslabón quebrado de la pena,
estallaba la voz hacia el sollozo.
Y fue el canto del gallo y el declive,
del hombre derrumbado en cobardía,
que enrojeció las luces de la aurora.
Palabra en negación llevaba a Cristo,
a apurar nuevo cáliz de amargura.*

Pero aquí no, ahora no, nadie quiere negar a Cristo y en la Ciudad de los Almirantes, están todos, hombres y mujeres, dispuestos a proclamarse sus amigos, a acompañarle en su dolor y en su agonía y así, desde Santiago, portarán sobre sus hombros a Cristo orando en el Huerto de Getsemaní y a ti Jesús atado a la columna y flagelado y a los dos Nazarenos al de Fernández y al de Muniategui...

*Un día, bien lo recuerdo...
Me lo decía mi padre:
Con esta madera, hija,
puede al milagro llegarse.
¡Y en Castilla se ha logrado!
Que el pino se tornó arte,
entre la gubia y los dedos
del escultor, que hizo imágenes
tan sublimes, que son tema
para glosar en romances
y sólo sueños parecen,
cuando son realidades,
para admiración del mundo,
para que Castilla clame,
rece, vibre, se emocione,
en oración se afiance...
Y para que el pueblo llano,
tiernas lágrimas derrame.
Que en la Escuela Castellana
el pino llegó a tallarse
con tanto afán, tal amor,
con maestría tan grande,
que por los siglos quedose*

*inmortal y palpitante.
Que está el pino generoso,
dando vida, haciendo carne
a Cristo Crucificado
y a su Santísima Madre.*

El Cristo de la Pasión, Rúa abajo, el rostro levantado hacia el cielo, la boca entreabierta, agoniza...

*Padre, perdónales porque no saben,
cuánto amor hay en ti, cuánta ternura,
qué caliz de dolor tu mente apura,
porque las almas sus delitos laven.*

*Que las culpas humanas ya no caben
en el cuenco sin fin de tu amargura
y el mundo está tan falto de cordura,
que no quiere hacer nada porque acaben.*

*Todavía, Señor, no han entendido,
tu merced generosa, lo que has sido:
ofrendando tu vida en un madero,
aun invocas cautivo y dolorido,
a tu Padre perdón, que no han sabido,
que fuiste antes que Dios, amor primero.*

Viene ahora la Madre Dolorosa, cargada de majestad y trágica emoción y todo se hace profundo, silente, suenan los tapetanes.

*Es la vida y la muerte sin distancia
tu faz, en carnación de pulimento,
tu cuerpo en contenido movimiento,
músculos y dolor en concordancia.*

*Apremia tu sufrir en tal instancia,
que su contemplación corta el aliento...
Es grave desamparo tu tormento,
digna congoja que tu mano escancia.*

*Nunca el pino lloró tan silencioso,
ni Castilla guardó tanta hermosura.
Nada hubo tan patético y grandioso,*

*como la angustia de tu pena dura.
Eres en holocausto generoso,
víctima del amor y la amargura.*

Y la procesión habrá recorrido, Arco de Ajújar, calle de la Sal, Mediana, Huesos, García Ganges, La Rua, Plaza Mayor, San Buenaventura, Doctrina, hasta regresar al Atrio de Santiago para entonar la Salve a la Madre Dolorosa y las ruas y los soportales, habrán sido, susurro de oraciones, dolor compartido por un estado de ánimo, que a través de generaciones va sucediéndose, para que los pasos procesionales, sigan desfilando en continuidad admirable, portándose a hombros, con ese balanceo apenas perceptible por el nieta, biznieto o tataranieta de aquellos hombres que hoy tal vez ya no están, pero que vuelven en el recuerdo...

*Ya todos de blanco
que es VIERNES SANTO.*

Mediodía. Los componentes de la Junta de Semana Santa, se dirigen a Santa María de Mediavilla, para escuchar el Sermón de la Pasión. Vienen desde Santiago, portan sin andas, sobre sus hombros El Santo Cristo de la Clemencia. ¡Vía Crucis del dolor! y la súplica se hace urgente:

*Cristo de la Clemencia, Cristo mío,
desnudo en el dolor y en la amargura.
Los ojos entornados, la faz pura,
perdónanos buen Dios tanto desvío.
Si nosotros rendir el albedrío
supiéramos, Señor, a tu ternura,
el prisma doloroso que tortura
tu último alentar, hecho rocío
a mitigar tu sed de amor viniera.
Dándole a tu aflicción tanto contento,
que embebida en el gozo, no supiera,
recordar quién produjo el sufrimiento,
que tanto lastimó su primavera.
Aunque ahora gima de remordimiento.*

Ha atardecido ya. El drama está a punto de consumarse. Por la paramera de Coruñeses, llega un viento gélido, un viento de muerte que se intensifica en el antiguo feudo de los Enríquez, Almirantes de Castilla, en el Valle del Río Sequillo...

*Aromada de pino está la tarde.
La perfección se acerca a lo sublime.
Si nos creciera el llanto que redime...
Si huyera de nosotros el cobarde*

*que niega a Cristo con amargo alarde...
Si el ritmo de la sangre que dirime
la pena azul que por las venas gime,
cesara en su quehacer... La llama que arde*

*iluminara en ráfagas lo oscuro.
Si el alma serenara... Peregrina
mi corazón, tras el sentir más puro.*

*En Dios converge, se alza, se adivina
inmensidad. Todo es vital. Seguro.
El drama se consume en la colina.*

La procesión va a empezar:

*Corro de Santa María
la expectación se hace grande.
Que van a salir los pasos.
Todas las gentes se paren.
Que hasta de la Iglesia escapan
las más hermosas Imágenes.
Figuras de la Custodia
se le van a Antonio de Arfe.
Y el Rey David toca el arpa
por la calle.
Adán y Eva abatidos
bajo su pecado grave,
en un rincón se avergüenzan
de contemplarles...
Y San Joaquín y Santa Ana,*

*estípites y cariatídes,
santos, profetas, virtudes,
yacentes de buen linaje,
todos sin faltar ninguno,
que se asoma hasta Dios-Padre.
Marcha fúnebre. ¡La lágrima!
Todo preciso. El coraje,
hace a los hombres más hombres
y es el acto inenarrable
y todo es inverosímil.
¿Cómo pueden los cofrades,
gozar de tal precisión,
ser en suma tan cabales,
que ante la voz del «cadena»
nunca fallen?...
Y la «Escalera», y «Longinos»
increíblemente salen.
Y parece que hasta Cristo
les aplaude.
Los hombres de nuestra tierra,
son así, tienen aguante.
Porque le tuvieron siempre,
porque son recios y saben
que sólo a golpe de fe
se renace.*

«Vinieron pues los soldados, y rompieron las piernas del primero y del otro que había sido crucificado con él. Mas al llegar a Jesús, como le vieron ya muerto no le quebraron las piernas, sino que uno de los soldados con la lanza le abrió el costado y al instante salió sangre y agua. Y quien lo vio, es el que lo asegura y su testimonio es verdadero». San Juan, 20.

*Se acerca el fin, la tierra se estremece.
Se hace el silencio. La misión concluye.
Todo se ha consumado y el sol huye,
mientras la claridad se entenebrece.*

*Desamparo total. El dolor crece.
Dios es todo costado del que fluye,*

*la sangre que en el agua se diluye
y en redención al hombre le florece.*

*Pero es la soledad y está el vacío.
Porque Cristo se muere y los humanos,
culpables en terror y escalofrío*

*casi sin entenderlo... ¡Tan lejanos
de su última palabra!... «Padre mío,
encomiendo mi espíritu en tus manos».*

Y ahora es el Santo Cristo de los Afligidos, colmado de amargura, colmado de soledad:

*¿Por qué tal desamparo se levanta,
que en tanta soledad el alma deja,
cuando todo parece que aconseja,
mitigar en rigor tristeza tanta?...*

*El vacío sin nombre te quebranta
y hendida en tu pupila se refleja,
desolación tan grande que semeja,
la sombra que te crece y se agiganta.*

*Mientras el hombre estático, presencia
derrumbamiento tal en la hora nona;
que parece olvidada la clemencia*

*para el Hijo del Padre, que abandona
la vida y busca a Dios entre la ausencia,
que de aflicción y espinas le corona.*

En una balconada sobre los soportales, una anciana con los ojos arrasados por las lágrimas, musita una oración, es el Cristo de la Paz el que se acerca, tiernamente una adolescente casi niña, la toma por un brazo mientras la dice:

*¡Abuelilla!, recuerda tu juventud.
Peineta alta, mantilla,
el sol de oro por Castilla
y nuestro Cristo en la Cruz.*

Pero la abuela, parece no prestar atención, una voz más dramática la llega no se sabe de dónde:

*¡Que Cristo ya ha muerto!
Que no cante nadie.
Que no silbe el viento.
Que todos se callen.
La tierra en silencio.
Sollozan los mares...
¡Que Cristo ya ha muerto!
Mirad, ¡cuánta sangre!
Se cubren las mieses...
Y cortan el aire
cuchillos de pena
y de soledades...
¡Que Cristo ya ha muerto!
¡Cómo le matásteis!
Caracolas gimen,
preguntan los valles
y por las montañas
una voz se expande
y el cielo repite:
¿Por qué le matásteis?
Un limón amargo
al hombre le nace
y dientes de lluvia
laceran su carne...
¡Que Cristo ya ha muerto!
Mirad, ¡Está exangüe!
¡Ay, almendro blanco!
¡Palmera que yace!
¡Jazmín y jacinto!
¡Lirio agonizante!
¡Que no silbe el viento!
¡Que no cante nadie!
¡Que Cristo ya ha muerto!
¡Que todos se callen!*

La angustia va prendiendo en los corazones, el Descendimiento (la escalera), avanza ya pesadamente.

*Desciende ya, Señor, que te esperamos.
Mira. Ya sólo estamos tus amigos
y tu crucifixión nos acongoja.
Baja, Señor, que te hemos preparado
un sosiego blanquísimo en la peña,
para que tú reposes los tres días.*

Virgen de la piedad, dolor sublime y sublimado.

*Es tu madre, Jesús, sin soledad aún
que estás en su regazo recostado.*

Pero pronto, muy pronto, dará la vuelta por la esquina el Santo Sepulcro.

*¡Oh Cristo Castellano! que al igual que el paisaje
horizontal palpitas más allá de la muerte,
desbordas la madera que el escultor tallara
Y todas las palabras vanse quedando huecas.
Que está en profundidad tanta sed infinita
abrasando la noche que muerde la ternura.
Que hay algo más que humano en tu yacer, que impele,
a pervivir tu aliento a través de los siglos.*

Pero ya la Madre está sola, absolutamente sola, impresionantemente sola.

*Es tu Madre, Jesús, en soledad,
con los brazos abiertos hacia el hombre.*

Señor:

*No podemos decir que te apresures,
que es preciso que regreses de nuevo,
pues que nosotros te crucificamos...
Aunque nos urja tu resurrección,
que la Pascua cada día nos nazca,
que vuelvas con tu paz para nosotros.*

Y ya todos habrán pasado frente al arco de Ajújar y habrán hecho la filigrana de la arrodillada, igual que el Jueves Santo. Y

se habrá abierto el balcón y también la Virgen estará allí esperando como siempre. Y en el corro de Santa María terminará el desfile y con el mayor fervor iremos todos a decirte: «Dios te Salve, Reina y Madre de misericordia, vida y dulzura esperanza nuestra», con la esperanza de volverte a encontrar en la Mañana del domingo: ¡VIRGEN DE LA ALEGRÍA!...

La tierra acariciada por las estrellas.

Fulgor en los azahares.

La blancura emerge.

Cambia la vida.

Movimiento espacial.

Cascadas derramadas

¡Los dedos de Dios!

Arpegios definitivos.

El corazón, de luz en crecimiento.

¡El alba de la sangre!

La luz radiante de la ALEGRÍA.

Las ingentes profundidades del amor.

Plurales sensaciones, galopan por venas y latidos.

Es el día del gozo desmayado

en la copa cristalina,

cobijadora del llanto

que da vida a las lágrimas,

a la sonrisa dorada,

a las divinas soledades...

¡ES LA VIRGEN DE LA ALEGRÍA!

Pletórica de humanidad

cita al gozo nuevo.

Susurra tiernamente.

Desvela secretos.

Nos navega el corazón

de parte a parte.

¡El rumbo exacto!

Sonidos se multiplican.

Es la ebriedad por cada resonancia.

¡ES LA VIRGEN DE LA ALEGRÍA!

Grito alzado sobre el silencio

donde puede escucharse

en continuidad vital

¡El Universo!

¡CRISTO ES RESUCITADO!

*Busca mi corazón— fruta madura húmeda de rocío—,
para exprimirlo.*

Dulce ambrosía,

donde la noche se adormece suavemente.

Y cuando llega la aurora,

la estrella del alba

brilla con más fulgor.

¡ES EL SEÑOR RESUCITADO!

¡ES LA VIRGEN DE LA ALEGRÍA!

que nos espera,

que nos llama,

a compartir el gozo

de la gran revelación, de sentirnos inmortales.

Dirección de la autora: C/. Portugalete, 4, 7.º B - Valladolid.

Desde hace tiempo, abrigaba la confianza de que en alguna Semana Mayor, Carmen-Isabel, sería protagonista de nuestro singular Pregón.

Satisfechos mis deseos, quiero agradecer en nombre de todo el pueblo, la aceptación de este encargo, que nosotros lo realizamos siguiendo la costumbre que nos impusieron nuestros antecesores.

Quiero manifestaros, queridos amigos, que personalmente me siento orgulloso de nuestras celebraciones, de vuestro apoyo, de vuestra ilusión y de que todos unidos, nos aprestemos a mantener la «Edad de Oro» de nuestra Semana Santa.

Y nada más.

Doña Carmen-Isabel Santamaría del Rey, todos nosotros de corazón agradecemos tu presencia y como símbolo de pleitesía por parte de todos, como colofón, recibe el cálido abrazo de fraternidad.

Ya damos paso a Carmen-Isabel, para que ocupe esta cátedra, que su verbo penetre en nuestros corazones, que nos hable de la profundidad y de la hermosura de nuestra Semana Santa que desde pretéritos tiempos y como viejos cristianos la seguimos celebrando.

Distinguida señora, todos los riosecanos, aquí o donde estén, agradecen tu presencia.

La Ciudad se remansa y nosotros quedamos en actitud de reposo para escuchar tu hermoso parlamento.

FERNANDO DEL OLMO GONZALEZ
Presidente de la Junta de Semana Santa

